

7 subrayados subrayados

La política como arte estratégico

Daniel Bensaïd. Los libros de *VIENTO SUR-La oveja roja* Madrid, 2013, 144 pp., 14 €

Hay que agradecer a *VIENTO SUR* la edición de este conjunto de artículos de Daniel Bensaïd cuyo hilo conductor está tan bien reflejado en el propio título del libro. Y hay que hacerlo porque su lectura puede ser, para los jóvenes y no tan jóvenes militantes anticapitalistas, una herramienta preciosa para su intervención en la presente coyuntura de crisis capitalista y del régimen político español del 78.

Como no soy un conocedor de la obra de Bensaïd como algunos de los colaboradores habituales de esta revista, me quiero limitar a señalar las ideas que me parecen de mayor utilidad para la intervención militante.

La primera que quiero resaltar es su concepto mismo de la política. Discutiendo con el “socialismo fuera del tiempo”, esa forma pasiva de entender el socialismo consistente en esperar la maduración de las condiciones objetivas que hizo fortuna en la IIª Internacional, define la política “no como actualización de leyes históricas o determinaciones sociales” -concepción mecanicista dominante en la IIª Internacional y entre no pocos representantes de la izquierda radical actual- sino como “campo específico de fuerzas recíprocamente determinadas”. La política que “prima sobre la historia” es, así, un arte estratégico de la coyuntura y el momento propicio.

Este concepto de la política hace parte de lo que en mi opinión constituye el hilo conductor que da sentido al libro, el pensamiento estratégico. No es difícil comprender la ansiedad con la que Bensaïd, al fin y al cabo perteneciente a una generación que quiso “coger el cielo con las manos” en 1968, reivindica la absoluta necesidad del pensamiento y el debate estratégicos, una vez superada la fase de los noventa que el propio Bensaïd califica como la del “declive del debate estratégico en la que parecíamos impelidos a aligerar de carga ideológica y propositiva nuestras intervenciones, en la “ilusión de lo social” y de un cierto rechazo de la política del que todavía estamos intentando desembarazarnos”. Cabría añadir por mi parte que algunos ya por entonces iban suficientemente ligeros de ideología y se hallaban prestos a recargar su batería intelectual con una dosis de pragmatismo neoliberal.

El concepto de hegemonía, de larga data en la historia del movimiento socialista (Parvus ya hablaba en 1898 de “la necesidad de la hegemonía moral del proletariado...”), que Gramsci dotaría de su máxima potencia y los eurocomunistas instrumentalizarían al servicio de su estrategia del compromiso histórico (la modalidad doméstica del mismo po-

dría considerarse, "avant la page", la política del Pacto por la Libertad del PCE) es leído por Bensaïd cómo una versión "occidental" del concepto de frente único, lo que le permite reivindicar su naturaleza revolucionaria y criticar el uso que del mismo hicieron tanto los eurocomunistas como distanciarse del propuesto por Laclau y Mouffe como mera extensión de la democracia.

Asimismo asociado con su concepción de la política y el partido está el concepto de clase y centralidad de clase, con la "pluralidad de lo social" o "sociedad desintegrada". Tal vez sea el carácter coherente e integrado de su pensamiento uno de los rasgos más destacados del pensamiento de Bensaïd reflejado en este libro. La cita del Trotsky de *La revolución traicionada* es esclarecedora al res-

pecto: "(...) Como si la conciencia de una clase correspondiera exactamente a su lugar en la sociedad. (...). No se encontrará en toda la historia política un solo partido representante de una clase única, a menos que se consienta en tomar por realidad una ficción policíaca". El concepto de "partido de clase" y su atributo de conocedor de los verdaderos intereses de la clase, invento ennoblecido por Lukács en una de sus varias piruetas para sortear la persecución estalinista, no ha resistido la prueba de su contraste con la experiencia histórica.

Son estas algunas de las claves del pensamiento de Daniel Bensaïd. Estimulan el pensamiento y, sobre todo, ayudan a que sea posible que "los nada de hoy todo han de ser".

José Errejón

El capitalismo en 10 lecciones. Breve curso ilustrado de economía heterodoxa

Michel Husson, *Los libros de VIENTO SUR-La Oveja Roja*, 269 pp., 16 €

El economista Michel Husson se propone en el presente libro ofrecer una introducción al análisis crítico del capitalismo de una manera accesible y didáctica, sin perder por ello el necesario rigor. Y hemos de empezar por constatar que lo logra con creces. Se trata de una tarea en absoluto sencilla, donde se tiende a caer en la superficialidad de lo aparente, o bien en un nivel de abstracción donde pareciera que la complejidad en la lectura fuese el principal argumento de autoridad. Felizmente este no es el caso. Además, como valor añadido, las ilustraciones de Charb que acompañan a los textos contribuyen a la comprensión y lectura del libro.

El libro está estructurado en diez preguntas bien hilvanadas en torno a un

hilo argumental común. Y cada una de ellas acompañada de ilustraciones para amenizar la lectura, además de un breve listado de referencias bibliográficas para quien desee profundizar sobre alguno de los temas tratados. La presencia de Marx es ciertamente notable, pero también se repasa una pluralidad de aportaciones heterodoxas, desde Keynes, Kalecki o Polanyi entre otros.

Como Marx, Husson comienza de la única forma honestamente posible: preguntándose por su propio objeto de estudio, es decir, qué es el capitalismo. Y vemos que eso del capitalismo consiste en una relación social basada en la propiedad privada de los medios de producción. Relación *social*, y por ello política, no técnica, donde se es-

tablece una brecha entre quienes poseen tales medios y quienes carecen de ellos, por lo que han de vender su fuerza de trabajo para subsistir. Así pues, el término nos lleva a evidenciar la existencia de clases sociales.

Definido el objeto, pasamos a preguntarnos por el beneficio, elemento rector de la dinámica capitalista. ¿Cómo se genera? ¿Cómo se distribuyen los medios escasos? La manera de responderlo define a las diferentes escuelas de pensamiento económico, desde los clásicos (Ricardo), neoclásicos (Walras), keynesianos o marxistas. El enfoque neoclásico, hoy en día dominante, en su afán por equiparar la economía con la física eliminó todo elemento social en la determinación del ingreso, lo que de hecho le impide explicar incluso qué es el capital.

Pero si mantenemos el rigor por entender qué es el capitalismo y su constante búsqueda del beneficio privado, no será posible ya sostener argumentalmente (como tampoco lo permite la evidencia empírica) que éste reduzca de manera natural las desigualdades, sino que ello dependerá de las luchas sociales. Y al igual que la equidad no es tarea que le incumba al capital, las necesidades sociales habrán de ser compatibles con las exigencias de la acumulación. En este aspecto el autor observa una cre-

ciente divergencia entre ambas. Así, en Occidente la participación del consumo privado tiende a menguar, en provecho de consumos colectivos tales como educación o sanidad. De igual modo la demanda se desplaza de la manufactura a los servicios. Es decir, se trata de actividades con menor productividad laboral y con ello menor posibilidad de ganancia empresarial. Se plantea entonces una sugerente vía interpretativa del giro neoliberal, su afán por mercantilizar esos consumos colectivos, la Europa liberal o la financiarización como respuestas ante las dificultades para la rentabilidad.

La subordinación de lo social a la lógica mercantil se evidenciaría igualmente en la imposibilidad de un “capitalismo verde” que lograrse congeniar la lógica de la acumulación privada con la sostenibilidad ecológica. El problema no radicaría tanto en la rentabilidad en sí misma, sino en que ésta subordine las necesidades sociales, por más que ello pone en riesgo la propia pervivencia humana. En tal caso el dilema no sería entre mercado y planificación, sino entre apropiación privada y democracia. Es la sociedad quien ha de delimitar al mercado y no el mercado a la sociedad.

Antonio Sanabria

Fracasar mejor (fragmentos, interrogantes, notas, proto-poemas y reflexiones)

Jorge Riechmann. *Olifante. Ediciones de Poesía*, Zaragoza, 2013, 196 pp. 15 €

Comienza Jacques Gouverneur su trabajo *La economía capitalista* afirmando que “*Si pretendemos comprender la sociedad en la que vivimos para reobrar sobre ella no podemos considerar sus apariencias*”. Eso, justamente eso, es lo que pretende

y en buena medida consigue el libro de Riechmann, mirar más allá de las apariencias, escarbar para desvelar que hay bajo la superficie. *Fracasar mejor* es un libro que admite múltiples lecturas y en el que se condensan de forma sencilla y asequible muchas

horas de lectura y reflexión del autor sobre los “fundamentales” de la vida; en ocasiones lo hace en forma de poemas, en otras casi, casi, en forma de proverbios, aforismos, breves sentencias cargadas de trasfondo e intención. Se puede leer tal como lo ordena el autor pero también a salto de mata, a demanda de quien tiene el libro en sus manos. De una u otra forma podemos extraer su jugo. Esa es la ventaja de los textos cortos y completos que nos permiten un abordaje autárquico de los mismos. En esta crítica se destacan algunos, solo algunos, de los elementos que contiene. Concretamente aquellos que, volviendo a Gouverneur y tomando prestadas sus palabras, combaten “*La ideología liberal [que] proclama también que el capitalismo constituye el “fin de la historia”. Pretende que es un sistema natural y desacredita cualquier experimento de sociedad alternativa*”. Y Riechmann lo hace invitándonos a orearnos, a respirar aire fresco, a dejar la inexistente seguridad (de nuevo tomo prestada una metáfora ajena, la que da título y configura el espacio físico y síquico en la última novela de Isaac Rosa) de *La habitación oscura*. La primera acción / idea que nos propone Jorge Riechmann en su “Obviedad” 3 es que “*Para salir de un pozo, el paso número uno es reconocer que uno está dentro de un pozo*”. Y como tal califica el lugar en el que nos hallamos individual y colectivamente: “*Nuestras sociedades, mayoritariamente, aún no reconocen en que pozo se han metido. Se sigue haciendo como si la hiperdestrucción dinámica mercantil, plutocrática y biocida pudiera durar largo tiempo*”. Para Riechmann “*la economía capitalis-*

ta se ha convertido en una gigantesca trampa, ya que cuando crece, devasta (lo ecológico); y cuando no crece también devasta (lo social)”. Y se pregunta ¿cómo salir de esta encrucijada? Su respuesta apunta a reconocer los límites (del “uso” de la biosfera) y desarrollar la sabiduría de la autocontención.

La tarea (salir del pozo) no es fácil y el autor lo sabe. Riechmann (buen conocedor de Walter Benjamin, Manuel Sacristán o Paco Fernández-Buey) se mueve entre un profundo pesimismo intelectual sobre la gravedad de los riesgos del abismo ante el que nos encontramos y el optimismo de la voluntad, del “vale la pena intentarlo”. Efectivamente nos llama, desde su declarada militancia en Izquierda Anticapitalista, en Ecologistas en Acción y en las asambleas de barrio post 15M (tres lugares donde afirma que, al menos, se puede respirar) a construir la izquierda rojiverdeviolenta, para aprovechar cualquier ventana de oportunidad, por pequeña que fuere, que pudiera aparecer en el futuro para revertir la situación. Los problemas son enormes, las herramientas emancipadoras (todavía) muy pequeñas.

Por ello llama no tanto a una lucha prometeica con victoria asegurada sino a “*resistir, hasta donde sea posible, por decencia personal y por solidaridad con nuestros muertos*”. El libro está atravesado, como el compromiso del autor, por la motivación ética como única forma de vivir con dignidad la vida aquí y ahora porque “*esta es una sociedad envilecida, y uno sólo puede aspirar a escapar del envilecimiento si lucha. No hay otro camino*”.

Manuel Garí